


LAS VÍCTIMAS INOCENTES DE LA SEPARACIÓN O
DIVORCIO. CONSECUENCIAS EN LOS HIJOS/AS.



MAIDER FERNÁNDEZ PANDO
ESCUELA VASCO NAVARRA DE TERAPIA FAMILIAR
TERCER CURSO

INDICE

1. INTRODUCCIÓN

2. EXPOSICIÓN TEÓRICA

2.1. CUSTODIA Y FUNCIONES PARENTALES

2.2. EL DIVORCIO COMO FACTOR DE RIESGO

2.3. FACTORES QUE CONDICIONAN EN LA SITUACIÓN DE SEPARACIÓN O DIVORCIO

2.4. CONSECUENCIAS EN LOS HIJOS/AS

2.4.1. SINDROME DE ALIENACIÓN PARENTAL

2.4.2. CONFLICTO DE LEALTADES

2.4.3. INSTRUMENTALIZACIÓN

2.5. EL TRABAJO CON LOS PADRES E HIJOS

2.6. REESTRUCTURACIÓN FAMILIAR

3. CASOS CLÍNICOS

3.1. CASO JON

3.2. CASO MIKEL

3.3. DIFERENCIAS ENTRE LOS CASOS

4. CONCLUSIÓN

5. BIBLIOGRAFÍA

1. INTRODUCCIÓN

Cada día se dan más casos en los que las familias sufren cambios fundamentales y espectaculares, como es el caso de las separaciones y los divorcios. El incremento del número de divorcios, de padres y madres sin pareja y de familias reconstituidas se ha traducido en una importante cantidad de niños que crecen en configuraciones familiares diferentes a la de la familia nuclear tradicional.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), en 2012 se rompieron en España 110.764 parejas, entre nulidades, separaciones y divorcios. El dato representa la cifra más alta desde 2008 y supone un incremento de apenas el 0,1% respecto al año anterior,

El mayor número de nulidades, separaciones y divorcios tuvo lugar entre cónyuges españoles (el 84,3% del total) y en la franja de edad entre 40 y 49 años.

Casi la mitad de los matrimonios correspondientes a sentencias de nulidad, separación o divorcio en el año 2012 (42,5%) no tenían hijos, y el 47,9% tenía a su cargo menores de edad, el 4,3% hijos mayores de edad dependientes económicamente y el 5,2% menores de edad y mayores dependientes.

El 19% de los niños nacidos de parejas casadas habrán vivido el divorcio de sus padres a los 10 años y el 28% a los 16 años

El divorcio es un modo de resolver legalmente un matrimonio fallido y puede ser el punto final con el que se resuelve una situación personal de insatisfacción vivida como un fracaso. Además es hablar de expectativas fracasadas y de proyectos rotos; pero también de posibilidad de futuro y de nuevas oportunidades.

Según José Manuel Aguilar, hay dos procesos diferentes en el hecho del divorcio. Uno psicológico que refiere a la construcción personal que el sujeto hace de la ruptura. El segundo es el relativo al divorcio legal, en el que se contemplan los problemas de corte jurídico, económico y social.

Asimismo, en el divorcio influyen numerosos factores sociales como son las condiciones de trabajo de la vida moderna, el paro y la inestabilidad laboral con

repercusiones desestabilizadoras en la vida familiar; una mayor libertad religiosa que cuestiona la indisolubilidad del vínculo matrimonial y que supone que familias en conflicto decidan romper dicho conflicto; y la inmigración de la población joven a las grandes urbes en busca de trabajo, con sus correlativos problemas de integración cultural que inciden en la vida de las parejas.

Por lo tanto, el divorcio es la consecuencia de un problema de entendimiento entre los adultos, pero ¿qué ocurre con los hijos de tales parejas? Los divorcios o separaciones conflictivos resultan enfermantes para los hijos. Los menores suelen ser las víctimas del mundo que los adultos destruyen. El abandono de los hijos o las interferencias de los cónyuges en la relación con los niños son siempre perjudiciales, y el proceso de divorcio o separación será un hecho traumático que condicionará sus vidas.

Normalmente, el divorcio y la separación se han considerado liberadores para los adultos y, al mismo tiempo, desastrosos para los hijos.

¿Qué es mejor para los hijos, vivir con unos padres en constante conflicto o sufrir los efectos psicológicos, sociales y económicos de su divorcio?

Veremos así más adelante la parte teórica aplicada en dos casos clínicos con diferente resolución del problema, debido a la implicación o no de sus familias.

2. EXPOSICIÓN TEÓRICA

La perspectiva evolutiva señala que “el divorcio parental representa un factor significativo de riesgo con respecto a los problemas evolutivos del niño” (Simons y cols, 1996).

En este proceso la estructura de la familia está cambiando y aumenta la diversidad en la vida familiar. El divorcio se está convirtiendo en una realidad en la vida de uno de cada veinte niños antes de cumplir los 4 años y de uno de cada cuatro menores de 16 años.

Las experiencias que acompañan el divorcio son diferentes para cada miembro de la familia: para el padre, la madre y para cada uno de los hijos.

El hecho de ver a un padre o madre que sigue regulando la vida cotidiana familiar no sólo aporta al hijo la sensación interna de que no se ha terminado todo, sino que también puede constituir un modelo de las competencias de administración cotidiana que es probable que hagan suyas los propios hijos (Ochiltree, 1990; Gorell Barnes y cols. 1998)

La preocupación por el bienestar emocional y físico del padre que ya no reside en el hogar también tiene importancia para el bienestar de éste. Dado que los niños explican la ausencia del progenitor no custodio en el hogar echándose ellos la culpa y sintiéndose rechazados por éste.

Por todo esto, las investigaciones realizadas han demostrado que, para muchos niños, ciertos aspectos de la experiencia del divorcio tienen efectos negativos a corto plazo. Los trastornos más marcados del funcionamiento individual de los miembros de la familia, tanto niños como adultos, suelen encontrarse en los dos primeros años posteriores al divorcio.

Sin embargo, los efectos a largo plazo son más complejos que requieren un seguimiento, dado que es probable que haya otros muchos factores ajenos al divorcio que afecten la vida de los niños. Mencionaremos los efectos más adelante.

Además, los niños que han presenciado conflictos parentales de elevada intensidad experimentan un amplio conjunto de dificultades emocionales y conductuales.

Es contradictoria la evidencia de que los hijos de familias divorciadas tengan un riesgo a largo plazo de trastornos emocionales estadísticamente mayor que los hijos de padres que no se hayan divorciado. Como podremos comprobar en la exposición de los casos, lo que realmente afecta en el desarrollo de dichos trastornos emocionales es la implicación de las familias en el proceso y la manera de afrontar la separación o el divorcio, según haya conflicto parental o no.

No obstante, la capacidad de los hijos de afrontar los problemas planteados por el divorcio no significa que no tengan también pensamientos negativos y sentimientos al respecto. Destacamos así la resiliencia de los niños.

Existen muchos factores familiares y sociales que contribuyen a dicha resiliencia de los niños.

En primer lugar, se ha demostrado que los hijos se desenvuelven bien en diferentes configuraciones familiares, entienden, en algunos casos con ayuda y en otros no, que la vida familiar no acaba con el divorcio aunque éste modifique su configuración. En este aspecto influye mucho la configuración del proceso del divorcio o la separación que hayan realizado los progenitores.

En segundo lugar, cuando los cónyuges conservan entre ellos unas relaciones no conflictivas, y cuando los hijos mantienen con sus padres unas relaciones que sean adecuadas las cosas funcionan mejor. En caso de conflictividad hay que ayudar a los padres a reducir dicho conflicto para el bienestar del menor especialmente.

En tercer lugar, los hijos necesitan tener información del progenitor que no se encuentre en el hogar, para establecer un contacto sano y adecuado con el progenitor no custodio reduciendo la sensación de abandono y el sentimiento de culpabilidad en el menor.

En cuarto lugar, una buena relación con uno de los progenitores puede facilitar mucho la vida de los niños cuando la relación marital no es buena o cuando la relación entre el otro progenitor y el niño es conflictiva.

En quinto lugar, el apoyo social de los adultos ajenos a la familia y de los amigos de los hijos está relacionado con la adaptación positiva de éstos tras el divorcio o la separación.

Y, en último lugar, las experiencias escolares tienen gran importancia. La atención y la cordialidad manifestada por los docentes son factores muy importantes.

Todos estos factores están relacionados con la resiliencia de los hijos, pero también es probable que tengan pensamientos y sentimientos desagradables del proceso de divorcio y/o separación que trabajaremos más adelante.

Es decir, sabemos que cuando los hijos mantienen unas relaciones libres de conflictos con ambos padres las cosas marchan mejor y que las relaciones normalizadas entre los padres se correlacionan con una mayor autoestima de los hijos.

Además, el divorcio implica muchos cambios diferentes para los hijos en relación con la ruptura de la antigua familia y la pérdida de la presencia cotidiana de uno de los padres en su vida, para muchos niños es también un momento difícil cuando su padre o madre se empareja nuevamente y se constituye un nuevo núcleo familiar que incluye a un adulto al que no conoce. Así se produce la expectativa de que el niño establezca un nuevo vínculo con un adulto nuevo, con lo que ello requiere además en un momento en el que aún no se ha adaptado a los cambios producidos en su familia original, ahora separada.

En este sentido, también entra el término de lealtad. Es decir, a veces hay barreras que no les permite acercarse a los nuevos “amigos” de sus padres por la ser leal a su “otro” progenitor. Veremos más adelante el concepto de conflicto de lealtades.

2.1. Custodia y funciones parentales

Existen tres tipos de demandas en los casos de separación y/o divorcio. Nos encontramos con la demanda remitida ante todo para recibir ayuda en los problemas surgidos por las discusiones no resueltas entre los padres; o por síntomas en los hijos que preocupan a los progenitores; o por causa de preocupación en el colegio.

Es curioso, pero como veremos en los casos clínicos, la demanda es traída a terapia por la madre. ¿Cómo hacer que los hombres entiendan, piensen y manifiesten las diferencias de la paternidad en el contexto del ejercicio paternal tras el divorcio?

Ahora los padres tienen que adoptar unos patrones de ejercicio parental que incluyen la realización de tareas que antes se estimaban propias “de mujeres” o que se incluyen culturalmente en el ámbito del ejercicio maternal.

Lo que he podido observar en mi trabajo es que los niños se adaptan mejor al proceso de la separación cuando los dos progenitores se implican en el cuidado del menor y en trabajo en terapia. Esto es, no dejando los temas relacionados con la educación y la disciplina del día a día solo en la madre y compartiendo los momentos de ocio también con la madre, y que el padre se implique también en los quehaceres cotidianos.

¿Qué ventajas tiene para los hijos el ejercicio compartido de las funciones parentales?

Según Maccoby y cols. (1990,1993) señalan tres patrones de ejercicio parental.

En primer lugar el *cooperativo*, en el que los cónyuges hablan entre sí sobre cuestiones relacionadas con los hijos desde el apoyo de ambos progenitores.

En segundo lugar, el *conflictivo*, en el que los padres hablan entre sí sobre sus hijos pero desde la crítica y a la defensiva.

Y, por último, el *desentendido*, en el que ambos se implican con sus hijos pero desde un ejercicio parental paralelo, es decir, cada progenitor adopta su propio estilo sin interferir en el del otro. El hijo es el intermediario de los conflictos de sus padres.

En el momento que se decide la separación y la vida cotidiana cambia, los padres se realizan varias preguntas, como: ¿Qué tipo de explicación necesitan los niños y qué pueden entender? ¿Es mejor no decir nada o mentir sobre la situación? Todas estas cuestiones son frecuentes en una familia que llega a terapia por esta problemática. En la mayoría de los casos, lo que más preocupa a la mayoría de los padres es hacer lo que sea mejor para sus hijos.

Los niños necesitan una explicación que sea comprensible y adecuada a su etapa evolutiva. Lo que si he podido apreciar en los casos es que la mentira o hacer como si nada, no funcionan y sólo trae problemas de confusión y/o fantasía para el menor.

2.2. El divorcio como factor de riesgo

Rodgers y Pryor (1998) concluyen que los hijos de familias separadas presentan factores de riesgo, en comparación con los de familias intactas. En primer lugar, tienen mayor riesgo de problemas conductuales, incluyendo enuresis, conductas antisociales, agresividad, delincuencia y otros comportamientos antisociales. En segundo lugar,

tienden a desenvolverse peor en la escuela y conseguir menores títulos educativos. Y, tienden a manifestar más síntomas depresivos y a fumar, beber y consumir más otras drogas durante la adolescencia y la etapa adulta.

En resumen, los hijos necesitan unas relaciones seguras con sus cuidadores, con el fin de desarrollar unas relaciones emocionales y sociales sanas, además no todos los niños que pasan por este proceso pasan por las consecuencias negativas mencionadas.

Por lo que existen unos aspectos que ayudan a los hijos tras la separación y el divorcio como son la explicación de la ruptura familiar adecuada a su edad, ausencia de conflictos entre los padres, buenas relaciones y contacto fácil con ambos padres, tener información del progenitor ausente, y la buena adaptación de los padres tiene una influencia significativa en la buena adaptación del hijo.

2.3. Factores condicionantes en la situación de separación o divorcio

Las familias en proceso de separación o divorcio con frecuencia tienen que afrontar una serie de factores estresantes de tipo emocional, relacional y económico, antes y después del divorcio.

Weintraub y Hillman (citados por Sánchez, 2002) señalan distintos tipos de separación implicados en un proceso de divorcio:

-Separación legal: se da con el trámite a nivel de las instituciones judiciales, que certifican aquellas cuestiones referidas a divorcio, como custodia, régimen de visitas, etc.

-Separación económica: implica la división de bienes y además adaptarse a la nueva situación asumiendo un ingreso independiente de la expareja para lograr cubrir las necesidades del hogar.

-Separación de los padres e hijos: separación del progenitor que sale del hogar, así como el custodio que sale a trabajar más debido a la nueva situación.

-Separación emocional: cada miembro de la expareja empieza a visualizarse y a sentirse fuera del vínculo emocional que le unía con el cónyuge.

-Separación social: implica reestructurar los vínculos con la familia política del cónyuge y con los amigos en común.

Todos estos tipos de separación, con las consecuencias que conllevan, determinan un proceso de duelo, que varía dependiendo de cómo se desarrolle la separación, de la existencia de redes familiares y de apoyo, etc.

Por tanto, muchas de las diferencias de adaptación son atribuibles a la forma en que maneja la familia el proceso de separación y/o de divorcio.

En primer lugar, cuando la separación se produce de mutuo acuerdo el nivel de conflicto es menor. Sin embargo, si uno de los miembros toma la decisión, la lucha de poder suele provocar graves conflictos.

En segundo lugar, la familia sufre una reestructuración de los ingresos económicos. Normalmente, ambos progenitores se ven obligados a trabajar más horas para poder mantener el nivel de vida, y suele ser difícil la resolución vinculada al domicilio familiar.

En tercer lugar, las relaciones entre los miembros de la pareja y separaciones traumáticas. Es decir, existe la tendencia de que el padre custodio se crea con derecho a limitar y controlar las interacciones de los hijos con el progenitor no custodio.

En cuarto lugar, existe una correlación positiva entre el manejo de la nueva situación de una manera favorable y un apoyo adecuado por parte de los familiares más cercanos.

Y, por último, otro factor condicionante es la custodia de los hijos. Por regla general la custodia suele recaer en la madre. El contacto con otro progenitor debe estipularse como régimen de visitas. Aquí entra el hecho de que la madre tenga que salir a trabajar, además de atender las tareas de cuidado y educación de los hijos, aparecen entonces situaciones de tensión. Este hecho se conoce como feminización de la pobreza.

Por lo tanto, la custodia compartida satisface los deseos de los padres de ofrecer a sus hijos un ejercicio parental de ambos con carácter de igualdad. Además, los efectos de esta custodia a largo plazo son positivos si se mantiene la neutralidad. Por lo que, las madres se encuentran menos cargadas con las responsabilidades de cuidar a los hijos.

Estos hechos estresantes pueden provocar un malestar emocional, creándose una mayor prevalencia de sintomatología depresiva en estas situaciones, lo que va a tener su impacto en el funcionamiento familiar.

Como hemos mencionado en varias ocasiones existen implicaciones específicas de la separación o divorcio en el conflicto en la conyugalidad y la parentalidad, y además afectan de manera significativa en la vida de los menores.

Easterbrooks y Ende (1988) plantean que los conflictos parentales afectan a las prácticas de crianza de tres maneras distintas. Por lo que, en el periodo inmediato a la separación se suele producir un deterioro de las prácticas de crianza, caracterizándose éstas por la irritabilidad, la coerción, y un menor afecto y control (Conger et al., 1995; DeGarmo y Forgatch, 1999).

En primer lugar, el conflicto matrimonial puede llevar a un incremento del estrés de la madre, debido a la menor implicación del padre en la crianza.

En segundo lugar, los conflictos parentales pueden ocasionar la aplicación de unas estrategias de disciplina más negativas. El mantenimiento de relaciones violentas con el cónyuge puede llevar también a un estilo de disciplina más negativo.

Y, en tercer lugar, los conflictos pueden dar lugar también a inconsistencia en las prácticas de crianza en la comunicación y los desacuerdos sobre la crianza que da lugar a diferentes estilos educativos entre ambos progenitores; y, los conflictos matrimoniales pueden hacer que un mismo progenitor utilice diferentes prácticas de crianza sin el acuerdo del otro.

De las prácticas de crianza ineficaces se concluye que aumentan la probabilidad de que los adolescentes hijos de divorciados se comporten de manera impulsiva, desafiante, y se sienten atraídos por actos de carácter delictivo.

Además, en las relaciones conyugales pueden producirse diversas formas de triangulación: uno de los padres puede aliarse con el hijo y utilizarlo con el otro, utilizarle ambos para que medie en sus discusiones, o convertirlo en chivo expiatorio sobre el que descargar su estrés matrimonial. Estas situaciones relacionales entre los progenitores van a tener un impacto significativo en el desarrollo de los hijos.

2.4. Consecuencias de la situación de separación o divorcio en los hijos

El subsistema familiar es fundamental para el desarrollo y socialización de los hijos, para que el proceso de la separación y/o divorcio se pueda afrontar de la mejor manera posible y las consecuencias en los hijos se desarrollen dentro de la normalidad en este proceso de duelo. Dicho proceso se caracteriza por una serie de etapas que

pueden tardar de 2 a 5 años según Johnson y Rosenfeld citados por Sanchez (2002): conmoción, negación, ira y convenio, en el que los hijos intentan negociar con sus padres para que la situación vuelva a ser la que era, y aceptación, donde los hijos aceptan la pérdida y logran visualizar lo positivo y negativo de su situación.

A continuación, pasamos a desarrollar las diferentes consecuencias que surgen del proceso de la separación y/o divorcio en los hijos.

En primer lugar, dependiendo de la edad de los hijos el divorcio es vivido de una manera diferente. Habitualmente, a los niños mayores se les da más información acerca de los cambios previstos tras el divorcio con lo cual pueden adaptarse mejor a la nueva situación. Sin embargo, ante los niños más pequeños y en muchas ocasiones con la idea de protegerlos los padres suelen ocultar información o incluso camuflarla lo cual genera sentimientos de culpabilidad y desconcierto en el niño. No obstante, por mi experiencia se ha demostrado que ante los niños pequeños también es necesario una explicación adecuada del proceso de separación y/o divorcio para conseguir una tranquilidad en el menor, y se diluyan las fantasías que puedan tener.

En segundo lugar, la atribución causal que hagan los hijos dependerá de una mejor o peor afrontamiento de la situación. Se ha demostrado que los niños más pequeños tienden a culparse más a sí mismos de los enfrentamientos entre sus progenitores, mientras que los niños más mayores son capaces de identificar otros factores. Atribuir la causa del conflicto a factores externos supone para el niño/a reducir su sentimiento de culpabilidad.

En tercer lugar, las triangulaciones se trata de una de las situaciones más frecuentes como hemos comentado anteriormente, los hijos son triangulados en la relación de los padres. El hijo puede ser utilizado como mediador en los conflictos de la pareja o como cabeza de turco para descargar la tensión creada.

En cuarto lugar, la falta de coordinación de los padres puede dar lugar a una manipulación de la información de los hijos. Cuando no hay acuerdos o incomunicación que impida fijar unas pautas educativas comunes, los hijos pueden aprovecharse de esto para obtener su propio beneficio. Por otro lado, se identifica la instrumentalización de los menores en el conflicto conyugal con lo que se denomina "*síndrome de alienación*

parental”, donde uno de los progenitores es rechazado por los hijos, en la mayoría de los casos el niño es influenciado por el progenitor custodio y manipulado.

Se trata de una de las formas más sutiles de maltrato infantil que produce un grave daño en el bienestar emocional y en el desarrollo de los menores que los sufren.

Este síndrome surge desde los conflictos por el cumplimiento del régimen de visitas. Cuando se dan interferencias en las visitas por parte del progenitor que tiene la custodia se produce una obstaculización de la relación del hijo/a con el progenitor no custodio de tal magnitud que constituye un tipo de maltrato infantil. Estos niños tienen una gran probabilidad de ser inválidos emocionales e intelectualmente rígidos.

La primera definición que se realiza sobre este concepto, es de Richard Gardner en 1985, que define el Síndrome de Alienación Parental (S.A.P) como un desorden que como hemos dicho anteriormente, surge principalmente en el contexto de las disputas por la guarda y custodia de los hijos. Los comportamientos y estrategias obstaculizadoras del progenitor alienante son: rehusar pasar las llamadas telefónicas de los hijos, desvalorizar e insultar al otro progenitor delante de los hijos, olvidarse de avisar al otro progenitor de citas importantes relacionadas con el hijo, implicar a su entorno en el lavado de cerebro de los hijos, amenazar con castigo a los hijos si se atreven a llamar, a escribir o a contactar con el otro progenitor, etc.

Las consecuencias de SAP en los niños/as son trastornos de ansiedad en los que se observa respiración acelerada, enrojecimiento de la piel, sudoración, temblores; trastornos en el sueño y en la alimentación como pesadillas, problemas para conciliar y mantener el sueño; y, trastornos de conducta como conductas agresivas (insultos o físicas), conductas de evitación (somatizaciones de tipo ansioso para evitar las visitas), utilizan lenguaje y expresiones de adultos, dependencia emocional con la creación de una relación patológica entre progenitor e hijo/a, dificultades en la expresión y comprensión de las emociones, y exploraciones innecesarias como por ejemplo darse denuncias falsas por maltrato hacia los/as menores lo cual produce una fuerte situación de estrés innecesaria.

Además, existe el *conflicto de lealtades* en los hijos, se refiere al compromiso que cada uno tiene con sus padres. Cuando el niño quiere ser leal a los dos y no quiere defraudar a ninguno, es cuando surge el conflicto. Es decir, surge cuando los padres transmiten a su hijo que debe ser él que elija o tome decisiones se le coloca ante un

conflicto de lealtades. Por lo que es responsabilidad de los padres tomar las decisiones de los hijos sobre su futuro aunque estos se hayan separado.

Los hijos pueden estar preocupados por uno o ambos padres durante la separación y el divorcio y, cuando uno de los padres se ha marchado de la casa, es inevitable que se produzca un conflicto de lealtades relacionado con la forma de situarse ante el conflicto. Este conflicto genera mucha ansiedad en los/as menores que conlleva a menudo temores a la pérdida del adulto al que se siente desleal, sensación que puedan enfadarse con él/ella y por tanto un sentimiento de culpabilidad y responsabilidad. A menudo para evitar estos conflictos muchos niños/as tienden a no expresar lo que sienten o desean y a vivir la mayoría de sus sentimientos en silencio (Alberto Rodríguez).

Los adultos pueden ayudar a los niños/as facilitando hablar de manera tranquilizadora de la otra parte, adelantándose a los sentimientos que puede tener diciéndole que es probable que pueda sentir que falla a uno cuando hace o dice algo y dándole permiso para que pueda expresar lo que quiera y no se sienta en la obligación de tener que vivir secretos entre sus adultos.

La ausencia de uno de los progenitores tiene consecuencias directas muy amplias en la vida de los hijos/as. Una de ellas es que se tiene que hacer una reestructuración ya que el progenitor custodio debe salir a trabajar para mantener el nivel de vida anterior al divorcio, además de compatibilizar el trabajo con las labores del hogar y el cuidado de los hijos/as, por lo que se disfruta de menos tiempo para dedicarles a los hijos y su nivel de estrés aumenta, al tiempo que disminuye la calidad en el cuidado. La ausencia de una de las figuras parentales conllevará la desaparición de una figura de autoridad, así como la eliminación de uno de sus vínculos emocionales básicos sobre los que los niños construirán de adultos sus propios lazos emocionales. Aquí se ha demostrado que estas variables son un buen predictor de insuficiente rendimiento escolar, expresión de conductas inadecuadas e internalización de problemas emocionales.

Como se ha mencionado anteriormente, según la edad del menor podemos encontrarnos con unos problemas u otros.

Hasta los cinco años es habitual que los niños presenten, tras la ruptura de la pareja, conductas regresivas, es decir, comportamientos que ya habían superado y que vuelven a presentarse. Se producen desajustes en el sueño como pesadillas o querer

dormir con la madre o el padre, la enuresis, miedos, comportamientos agresivos con los que les rodean y un aumento en la demanda de atención, además de un mayor número de conductas afectivas hacia sus padres. En los casos más graves, aparecen las somatizaciones, como crisis de ansiedad, dolores abdominales y de cabeza, diarreas y alteración del ritmo del sueño.

De los cinco a los nueve años los niños/as pueden sentirse tristes y angustiados por no tener cerca al otro progenitor, con lo que a veces presentan conductas agresivas y retadoras hacia el progenitor custodio.

Entre los nueve y hasta los doce años los niños comienzan a tener recursos para elaborar estrategias con las que eludir o defenderse de las consecuencias negativas. El juego, la actividad física y la generación de alianzas con una de las figuras parentales suelen ser estrategias comunes para tal fin. La presencia de ansiedad mediante comportamientos o síntomas físicos como distracciones en el aula, sentirse preocupados o apáticos, irritabilidad tanto con sus progenitores como con sus iguales, inquietud motora y las somatizaciones son las consecuencias más comunes.

A partir de los doce años, el cambio en los intereses y preocupaciones de los hijos hace que éstos presten mucha menos atención al problema de sus padres. El sexo, los amigos, la identidad personal y la exploración de sus propios intereses ocupan ahora un primer plano. Emocionalmente, pueden mostrarse tristes, apáticos o ansiosos, por lo que las conductas agresivas y de enfrentamiento con los padres, especialmente con aquel que sienten más lejano, se vuelven frecuentes.

En la adolescencia, cuando vemos que se autolesionan, abusan del alcohol o de las drogas, o faltan a clase de una manera significativa, surge una relación entre el principio de los síntomas y la ruptura de la familia o acontecimientos relacionados con ella. Se producen comportamientos más rebeldes y extremos.

Asimismo, el miedo a ser abandonado es muy frecuente, especialmente en una edad temprana. Los niños desarrollan conductas de vigilancia del progenitor con el que conviven reclamándole atención constante. En la mente infantil puede generarse el razonamiento de que, si sus padres han dejado de quererse también pueden dejar de quererle a él/ella. Una estrategia sencilla para abordar este temor es permitir al menor tener un contacto continuado con el progenitor no custodio.

La utilización de los hijos es frecuente en estos conflictos entre los progenitores. En ocasiones los niños son utilizados como mensajeros. Según José Manuel Aguilar, los padres encargan a sus hijos que comuniquen sus propias necesidades, cargadas de emociones negativas, a su progenitor. En segundo lugar, también son usados como terapeutas. El progenitor, de manera directa o indirecta, les cuenta sus miedos, la frustración que le ha provocado la ruptura. En este caso, el menor crece sintiéndose emocionalmente en deuda. En tercer lugar, los menores son hijos espías, al servicio de uno de los progenitores. Su misión es informar sobre la vida del otro y averiguar aspectos del otro progenitor.

2.5. El trabajo con los padres e hijos

La intervención de los diversos profesionales con las familias que se encuentran en procesos de separación o divorcio debe orientarse a minimizar los efectos negativos de la ruptura conyugal, y a promover el bienestar psicológico de los hijos y las competencias adecuadas del ejercicio parental de los adultos.

Debido a mi experiencia, como veremos en los casos expuestos más adelante, en ocasiones el bienestar del menor se hace complicado debido al gran conflicto parental y debido a la imposibilidad de trabajar el subsistema parental.

En el caso de una intervención socio-educativa se han de tener en cuenta las siguientes pautas: acompañamiento a la familia en el proceso, comprensión de la situación e identificación de recursos de apoyo, buscar estrategias para pasar por el proceso de separación sin dañarse o perjudicar a los hijos, mantener una posición conciliadora y neutral, explicar los sentimientos que los niños pueden experimentar, proteger a los hijos de la instrumentalización, favorecer la cooperación entre ambos progenitores y acompañar a la familia en la reestructuración de la vida cotidiana.

Estas pautas se pueden aplicar cuando se da la posibilidad de realizar un trabajo familiar, pero cuando la demanda es por problemas en el menor y no se puede contar con la colaboración de alguno de los cónyuges, se deben tener en cuenta otros factores, donde el primordial es el bienestar y la protección del menor. Lo veremos en los casos aplicados.

El objetivo del trabajo de la intervención de los profesionales es contribuir a que los miembros de la familia adquieran mayor seguridad en el control de sus vidas y de las vidas de sus hijos. Se tiene que pasar del “campo de batalla” a cooperar en relación con el ejercicio parental como objetivo primordial (Dowling, E. y Gorell Barnes, G. 2008).

Los principales efectos del trabajo son liberar a los hijos del sentimiento de culpabilidad, destacar que cada uno de los padres sigue amando al hijo por igual, e incrementar el conocimiento del hijo acerca del padre ausente, ayudando al hijo a afrontar el dolor y la tristeza.

Además, en toda propuesta de intervención es imprescindible mantener una comunicación constante y abierta con los centros escolares, para realizar un trabajo conjunto y dar seguimiento al niño/a en el aula; explicar los sentimientos que los hijos suelen experimentar ante una separación y cuál es la forma que utilizan para expresarlos. También es importante que los padres expliquen conjuntamente aspectos de la separación, así como hacerles entender que la separación es definitiva, para que no haya la posibilidad de crear “falsas esperanzas”.

Por supuesto, es muy importante en casos de separación y/o divorcio prestar atención a escuchar la voz de los/as hijos/as.

Con algunos niños, es posible sacar a la luz la historia mediante preguntas directas, pero a menudo es conveniente hacer uso de narraciones o de materiales de juego y dibujos con el fin de facilitar que ellos expresen sus vivencias reales a través de historias “imaginarias”. Nuestra experiencia como profesionales nos indica que lo que narran los niños por medio de cuentos, dibujos y materiales de juego está relacionado con sus propias vivencias. (Dowling, E. y Gorell Barnes, G. 2008).

Como hemos mencionado anteriormente, la etapa evolutiva es muy importante para entender el momento por el que están pasando en el proceso de la separación o divorcio. Además, hay que tener en cuenta la etapa evolutiva del menor a la hora de trabajar con ellos/as y sus progenitores.

En la etapa preescolar, cuando los niños son muy pequeños, es importante utilizar un lenguaje sencillo y claro con ellos. Es importante dar una explicación clara que evite que se sientan de alguna manera responsable de la decisión.

En la etapa escolar, a medida que los niños crecen y se desarrollan, su nivel de comprensión y de curiosidad aumenta. Pueden sentirse desconcertados por las razones de la separación. En muchos casos, tendrán oportunidad de hablar de ello con uno o con ambos pero, en otros casos, se encontrarán atrapados en un problema de lealtades que puede impedirles hacer preguntas, hablar de las cuestiones que les preocupan o expresar sus sentimientos abiertamente.

En la adolescencia, debemos tener en cuenta que se encuentran en dos procesos posiblemente estresantes, uno puede ser la etapa del ciclo vital que están pasando como es la adolescencia, una etapa difícil también para sus padres por todo lo que ello conlleva; y otro el proceso de separación o divorcio, que hace que todos los factores de la etapa propia de la adolescencia se vivan más intensamente. Por lo que algunos adolescentes recurren a comportamientos extremos para manifestar su estrés en relación con lo ocurrido en la familia, como que uno de los padres se vuelva a casar, convivir con hermanastros, etc.

2.6. Reestructuración familiar

La reestructuración familiar se tiene que dar después de un proceso de separación o divorcio. Para que se de una correcta reestructuración existen unos factores psicológicos que favorezcan un proceso adecuado del divorcio para los niños/as. Es primordial para ello una estabilidad emocional. Esto es, el niño debe mantener unas relaciones continuas y fluidas con ambas figuras parentales. Esta necesidad de vinculación se refiere tanto al tiempo que los niños pueden compartir con el progenitor con el que habitualmente no conviven como a que tenga la posibilidad de establecer una comunicación fluida que le permita acceder a él sin barreras.

Además, la relación debe tener una continuidad y cierta regularidad. También, es importante que la imagen del otro progenitor sea cultivada en el niño. Es muy frecuente que se hagan comentarios negativos o denigrantes del otro, pero aún es más habitual que uno de ellos no permita que el otro ocupe un lugar importante en la vida del menor. Los

padres deben fomentar en sus hijos la imagen del otro de una manera positiva. Otro factor importante es el riesgo de que se presenten conductas de sobreprotección del menor es muy alto en el divorcio. Los padres tratan a sus hijos como un material frágil al que no se le debe llevar la contraria. Esto es contraproducente. Los niños deben seguir teniendo límites, normas y horarios, mientras que los padres deben continuar exigiendo su cumplimiento.

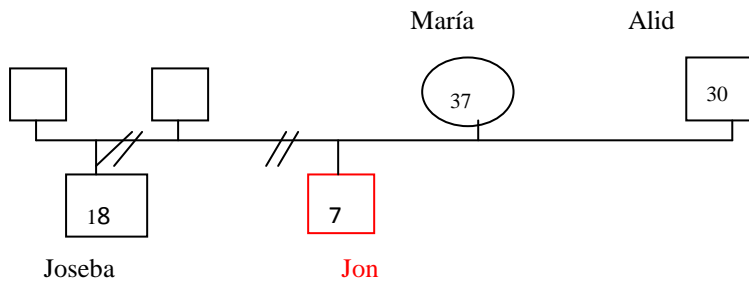
Si todos estos factores se resuelven de manera adecuada la reestructuración familiar se llevará a cabo de una manera más adecuada. No obstante, es normal que tras la reestructuración pueda aparecer cierto malestar y ansiedad.

En el momento en el que los padres se emparejan de nuevo pueden resurgir en los hijos los sentimientos de deslealtad hacia el otro progenitor. (Dowling, E. y Gorell Barnes, G. 2008). Los hijos necesitan tiempo para procesar el hecho de que su progenitor tiene una nueva pareja y para reflexionar sobre algunos de los posibles efectos en su vida.

Si no se realiza un proceso adecuado de separación y se afronta de manera adecuada las relaciones anteriores y sus efectos negativos pueden seguir presentes en las familias reconstituidas en las que los hijos mantienen contacto regular con un progenitor que sigue en conflicto con el que permanece en el hogar familiar.

3. CASOS CLÍNICOS

3.1. Caso Jon



Derivación y demanda

El caso es derivado por la trabajadora social del municipio al que pertenece la familia, y desde el colegio también se alarman por el comportamiento de Jon.

La demanda la realiza la madre. La demandante manifiesta estar “muy agobiada y preocupada” por su hijo Jon, y que no quiere que le pase lo mismo que con el mayor. Éste ya estuvo en terapia anteriormente. Principalmente parece que Jon está muy nervioso y con conductas regresivas, se chupa el dedo y tiene enuresis. La madre y el padre están en continuo conflicto tras la separación.

Situación familiar

María viene de relaciones de pareja complicadas, de maltrato psicológico y físico en algunas situaciones.

Es una mujer inmadura para su edad y con poco fundamento, y poco sentido de la responsabilidad y el compromiso.

El discurso es de implicación, pero en la práctica es esquiva y poco colaboradora a la hora de implicarse y trabajar lo hablado en sesión.

El discurso es de culpa hacia el padre por todo, y sólo habla de conflictos, denuncias y discusiones. No hace un trabajo de locus de control interno en ningún momento y es muy difícil trabajar con ella.

Joseba llega al centro por una medida judicial por agredir a su abuelo. Responde positivamente a la terapia y hace un trabajo muy bueno, sin la gran implicación de la madre. Tienen una relación de “colegas”. Sale de la casa para vivir con la abuela. Es un hijo parentalizado, pero que tras la terapia hace una individuación muy positiva y sale de la familia.

El padre de Jon maltrataba psicológicamente y físicamente a María, Joseba es testigo de todos los conflictos. Según nos cuenta la madre, Jon también fue víctima de maltratos menos agresivos por parte del padre, como ser zarandeado.

El padre no se implica en la terapia de Jon, dice que su hijo es un “machote” y no lo necesita.

Alid, marido de Maria actualmente, no parece estar muy implicado en la familia y hace una vida más independiente, aunque la madre dice que tiene una relación buena con sus hijos.

Jon llega con comportamientos muy regresivos, se chupa el dedo y duerme con el hermano o la madre. Se despierta por las noches, tiene muchas pesadillas.

En clase con sus iguales las relaciones son de conflictos y peleas. No sabe mantener relaciones adecuadas con sus compañeros. Parece tener dificultades en las habilidades sociales adecuadas para un niño de su edad.

Jon en terapia

En las sesiones se le observa con mucha ansiedad y nerviosismo. El vínculo con la terapeuta es muy bueno desde el primer momento, debido a que encuentra en la terapia un espacio seguro para él, donde se encuentra seguro, fuera de conflictos y toma un papel protagonista.

En terapia se trabajan los siguientes aspectos:

-Crear un espacio seguro para Jon cuando hay conflictos, dotándole de herramientas para manejar el estrés y la ansiedad derivados del conflicto de sus padres, y para crear un espacio fuera del conflicto y las discusiones

-Resolución de conflictos en el ámbito escolar con sus iguales. A través de los títeres representábamos situaciones conflictivas producidas entre sus iguales en clase y resolvíamos de manera más adecuada, así como dotarle de habilidades sociales adecuadas para su edad, a través del juego.

-El sentimiento de culpabilidad que trae el menor por los conflictos de sus padres, se trabajó explicándole al menor mediante un cuento sobre la separación que la situación ha cambiado pero que sus padres le siguen queriendo y que las discusiones que tiene son cosas de mayores y él no se tiene que preocupar por eso.

-Pautas adecuadas de educación y funciones como madre. Mediante sesiones individuales con la madre para reforzar las conductas positivas de Jon, así como darle pautas más adecuadas, por ejemplo que Jon tiene que dormir en su cama. Además, también se le dieron herramientas para manejar el estrés producido por las denuncias y la situación familiar delante de su hijo.

-Vínculo seguro con la madre. Se trabajó para fortalecer el vínculo M-H animándoles a que hagan cosas juntos y en sesiones conjuntas realizando juegos y actividades juntos. Así también se fortaleció la implicación de la madre en sesión, aunque fue difícil mantenerlo fuera de la terapia.

-Colaboración de Joseba, puesto que es un modelo de referencia para Jon. Trabajando con Jon en sesión sobre la búsqueda de figuras de referencia segura para él se vio que Joseba era una de ellas, así que se intervino para que se produjera un vínculo seguro con su hermano.

-Trabajamos normas en el hogar con Jon y la madre. Se utilizó un modelo de cognitivo conductual para trabajar las normas en casa, ya que se apreció que Jon no sabía lo que estaba bien y lo que estaba mal, y era importante que Jon entendiera que hay unas normas que hay que respetar en casa para que en el colegio respete las normas que se establecen allí y respete también a la autoridad. Se escribieron en una cartulina unas normas acordadas con la familia y de cada una de ellas una consecuencia positiva si se cumplía la norma y una consecuencia negativa si no se cumplía. Tuvieron dificultades para acordar las consecuencias, eran poco adecuadas; se tuvo que ayudar a reformular algunas de las consecuencias, sobre todo las negativas.

El padre boicotea la terapia y la madre no se implica, pero el único afectado es el menor. El objetivo real y único es proteger a Jon y trabajar que el espacio de terapia es suyo donde pueda encontrarse seguro.

En esta terapia no se favoreció la implicación del padre, ya que éste boicoteaba la terapia y además no quería ser partícipe de este proceso. La negativa del padre para intervenir y la ambivalencia de la madre para facilitarnos el contacto con el padre favorecieron que hubiera que plantear inicialmente un encuadre en el que no se trabajara directamente con el padre. Se trabajó con Jon individualmente, debido a la poca implicación de la madre, y en algunas ocasiones con María en individual y en conjunto con su hijo.

En este caso se hace muy difícil una terapia familiar para realizar un encuadre sistémico, debido a la barrera del padre y a la poca implicación de la madre; por lo que el objetivo es espaciar y realizar un seguimiento constante con el menor y ofrecerle nuestro espacio seguro.

Se realizó un trabajo con los miembros significativos involucrándoles a través del dibujo donde Jon pudo representar y actuar la relación con el progenitor ausente, para trabajar con todo el sistema.

La inconsistencia en las visitas y el progresivo alejamiento de uno de los padres tiene mucho que ver con el estancamiento del conflicto parental, siendo el cumplimiento del régimen de visitas o su incumplimiento el reflejo de la tensión que se dan entre los padres.

Jon es utilizado como chivo expiatorio por el padre, para averiguar cosas de la madre y para ponerle en contra de ésta.

En casa, los niños pueden invertir sus patrones previos de comportamiento en un intento de afrontar lo que les parece un mundo inseguro. La conducta pesada, las pesadillas y las dificultades para ir a la cama son algunos de los síntomas que pueden indicar el estado mental de un niño en el momento de la ruptura familiar. En este caso, esto fue muy evidente desde el primer momento.

Dibujos y técnicas realizadas

1. Mapa de emociones



Debido a la ansiedad con la que vino Jon a terapia, se planteó después de explorar si identificaba las emociones correctamente, realizar un mapa de emociones donde identificara en que partes del cuerpo tenía alegría y tristeza.

La tristeza la identifica más en los extremos del cuerpo. Jon expresaba de manera muy exhibida lo que le pasaba en cada momento, quizás por hacer una llamada de atención hacia sus padres en continuo conflicto.

2. Identificación de las emociones

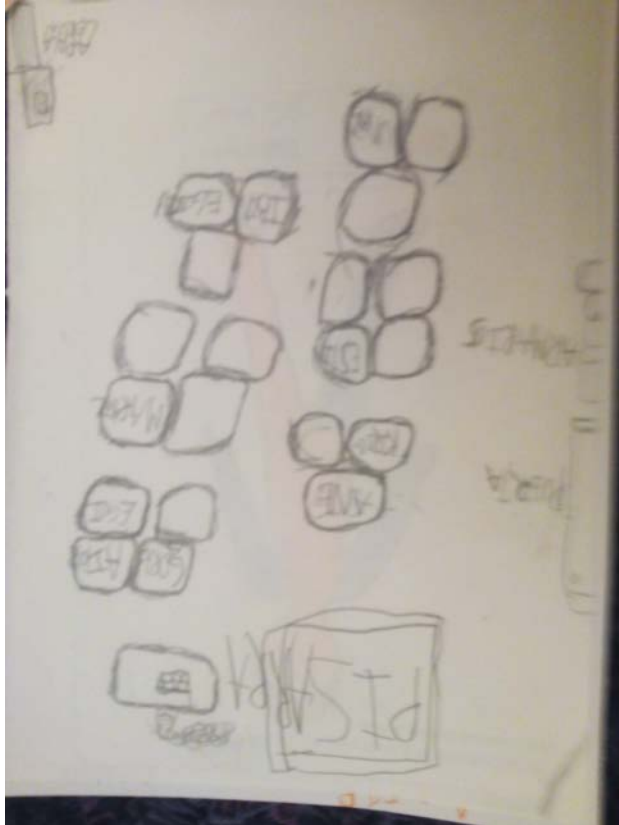


Este dibujo fue el resultado a la pregunta ¿cómo te sientes hoy?, después de hacer un trabajo de emociones mediante juegos y situaciones en las que se puede sentir triste, alegre, enfadado...

Tras este dibujo hay una situación de estrés, ya que le llevaron al juzgado para realizarle un examen psicosocial donde tuvo que explicar sobre un hecho violento entre sus

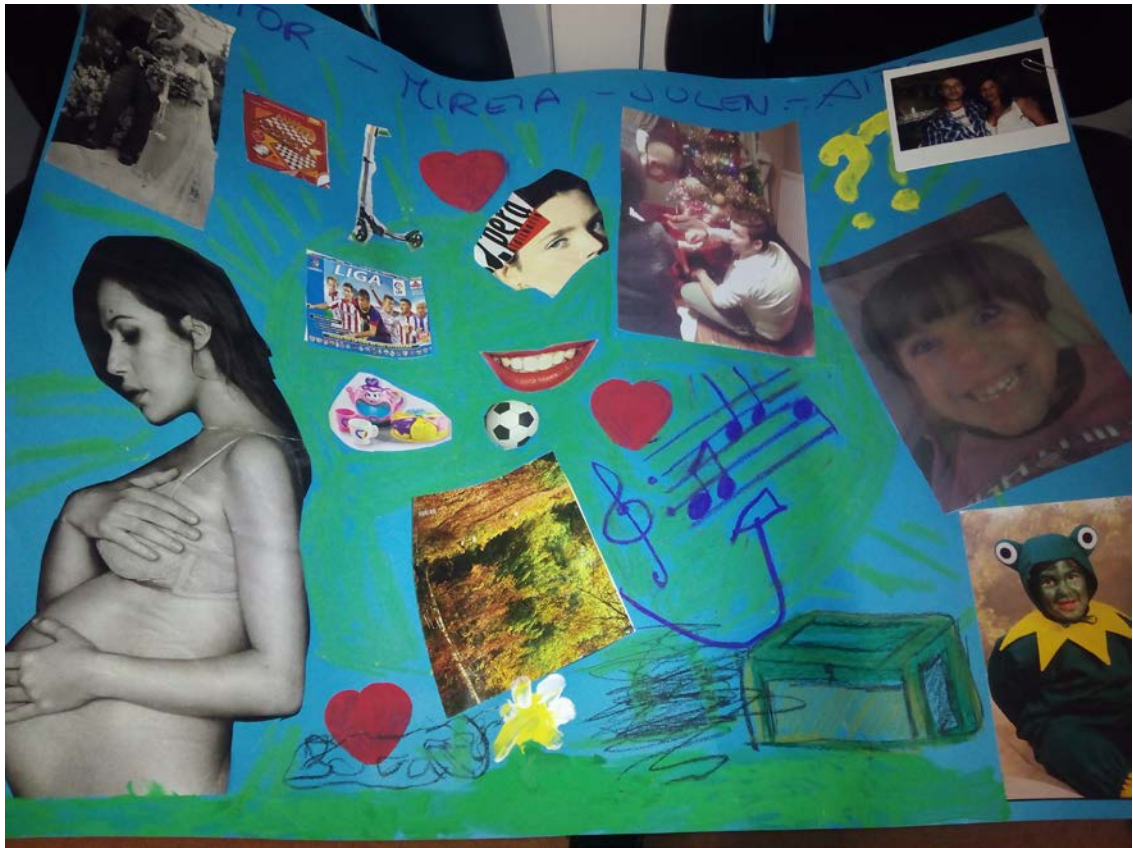
padres, y donde él no quería tomar partido por ninguno de ellos, se encontraba en una situación de conflicto de lealtades.

3. Exploración del entorno en el aula



Debido a las conversaciones mantenidas con el colegio, presentaba dificultades a la hora de establecer relaciones adecuadas con sus iguales. Mediante el dibujo del aula con sus mesas y nombres se quiso conocer su entorno y explorar mediante preguntas figuras de iguales más cercanas, con las que tenía conflicto...

4. Mural familiar



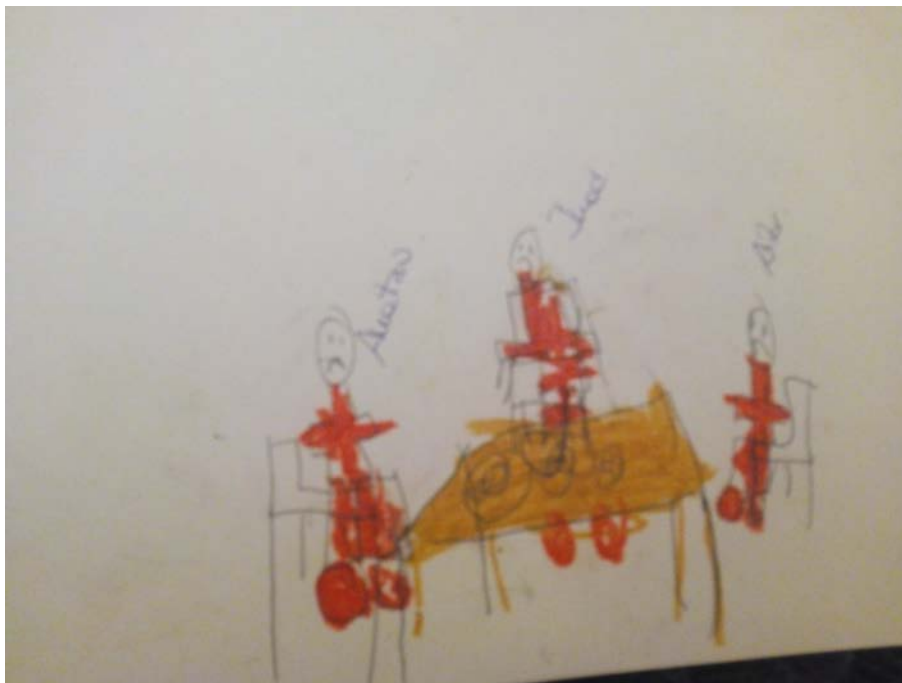
Se realizó un mural familiar, para fortalecer el vínculo madre-hijo, además de buscar personas de referencia seguras en su entorno por eso se pidió la colaboración de hermano en este mural.

Fue una sesión donde se produjo un clima familiar muy sano, donde todos colaboraron, trajeron fotos...Y el resultado del mural fue positivo ya que se ve como es esta familia en el mural, donde hay amor, música, naturaleza, ya que le gustan hacer excursiones; les gusta el fútbol, fotos donde incluyen a todos los miembros de la familia: a Alid, al padre, los hermanos...

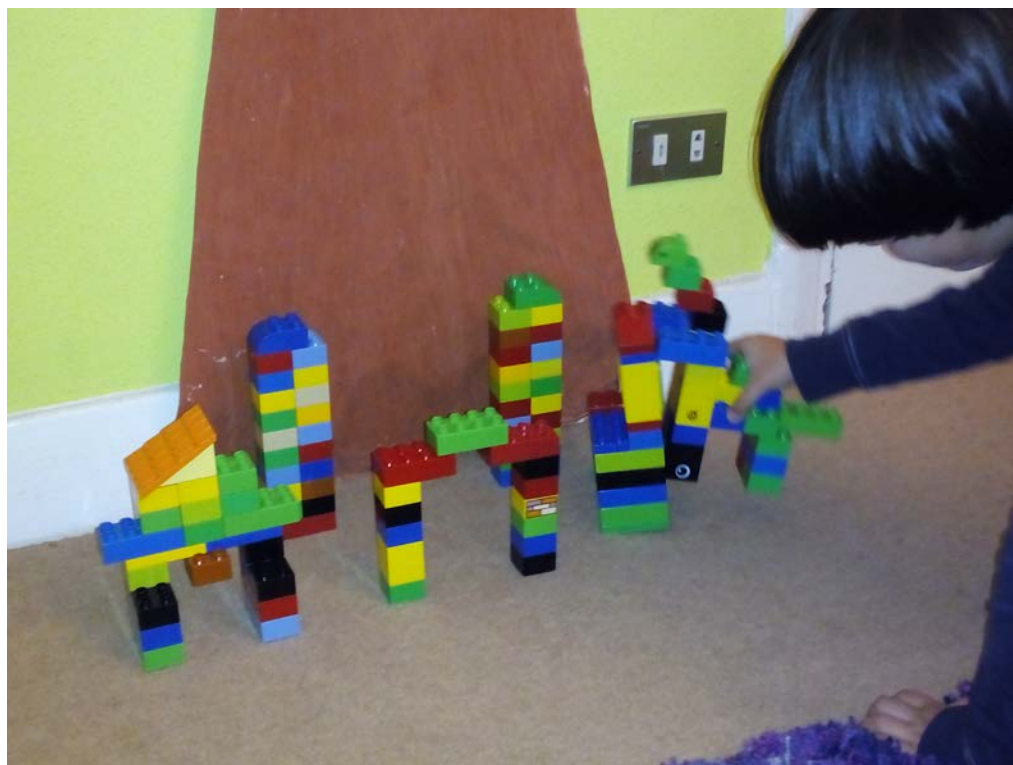
5. Dibujo de la Navidad

En este dibujo Jon expresó que no fueron unas navidades felices puesto que estaban muy solos, ya que otros años se reúnen con los abuelos, con su hermano...

El objetivo de este dibujo fue conocer como habían ido las Navidades después de un periodo de vacaciones.



6. Construcción

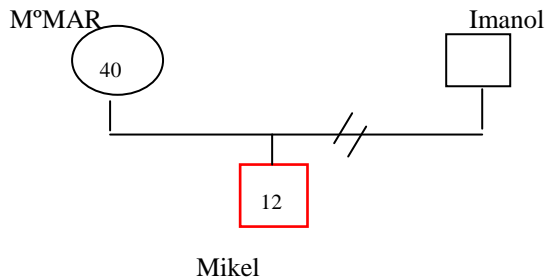


Esta sesión es una de las de seguimiento, debido al tiempo de terapia con Jon y tras la dificultad de mantener los objetivos trabajados debido a la poca implicación de la madre.

En estas sesiones se trabaja con el juego, más que una intervención en sí. Aquí construimos un mundo donde se acaba destruyendo todo. Se puede entender que Jon

realiza esto ya que en su vida diaria es lo que vive, conflicto y destrucción debido a las discusiones constantes entre los progenitores y a la inestabilidad emocional de la madre.

3.2. Caso Mikel



Derivación y demanda

El caso es derivado por el colegio de Mikel, ya que ven a Mikel más distraído y triste de lo normal.

La demanda la realiza la madre. La demandante manifiesta estar “muy preocupada” por Mikel, debido a que le nota más ausente y triste tras el fallecimiento de la abuela.

Situación familiar

Mikel llega a terapia porque desde el colegio le ven ausente y triste. La abuela con la que tenía una relación muy buena y estaban muy unidas fallece. Presenta un duelo normal, realiza un proceso adecuado.

En la valoración no se ve que nada que llame la atención, se le ve triste y reservado.

A medida que pasan las sesiones se aprecia que Mikel no está al corriente de la separación de los padres y tiene la fantasía de que estos puedan volver y no entiende nada. Realmente este es el motivo de consulta, ya que se aprecia que Mikel tenía dudas y fantasías sobre la situación, y se encontraba con mucha ansiedad.

Mari Mar pasa por varios duelos: un trabajo, un negocio, la separación, el fallecimiento del padre y de la madre. Esta deprimida y no quiere pasar mucho tiempo con su hijo. Parece que le estorba y le manda todos los fines de semana con el padre, sin permitirse

disfrutar de momentos de ocio con su hijo. Cuando llegan la madre trabaja y Mikel hace todo sólo, se levanta, se pone el desayuno y va al colegio. Antes le ayudaba la abuela.

Igor dice que no sabe porque Mikel va al psicólogo, le ve bien. El padre quiere volver con la madre, a pesar de eso la comunicación entre ellos es nula y tensa, siendo Mikel testigo de todo esto. Después de un año no han realizado los papeles de la separación.

Intervención terapéutica

Se trabaja para que los padres vean la confusión de Mikel, y se hace un trabajo para que hablen con él y le expliquen la situación nueva tras la separación. Mikel necesita explicaciones, entender que, aunque sus padres ya no pueden vivir juntos, siguen interesándose por él y responsabilizándose de él. El hecho de tener una explicación le ayudó a superar la idea de que él haya sido el responsable de la ruptura de sus padres o también de que, si se empeña, pueda volver a unirlos.

La madre habla con Mikel, el padre no quiso. Mikel está más tranquilo porque entiende la situación aunque le duela y sabe que puede contar con los dos, y que los dos le siguen queriendo como antes.

Se trabaja también para fortalecer la relación M-H en sesiones conjuntas. Se acuerda con la madre que ella también tiene el derecho a quedarse con su hijo algún fin de semana y hacer cosas de ocio juntos. El objetivo se cumple satisfactoriamente; la relación se ha reforzado y la madre tiene más ganas de estar con su hijo.

Se trabaja el duelo de la abuela con Mikel, elabora un duelo normal. Se trabaja desde su historia con su abuela, mediante dibujos y un collage con fotos.

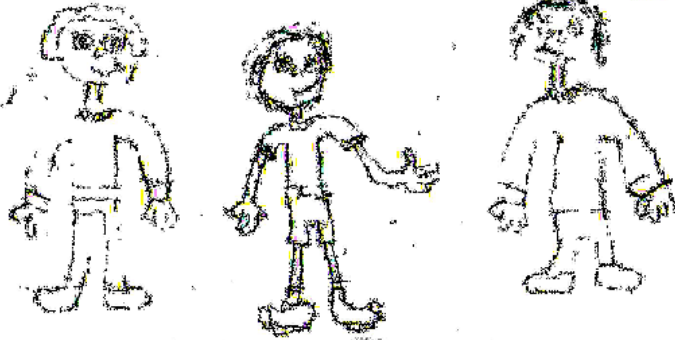
Se le da el alta tras cumplirse con éxito todos los objetivos, debido a la colaboración de ambos progenitores y la gran implicación de la madre.

Al finalizar, la madre manifiesta la necesidad de realizar un proceso terapéutico individual, ya que necesita elaborar todos los duelos y así poder mantener lo trabajado con su hijo. Es algo que se le estuvo diciendo durante el trabajo con el hijo, pero ella decía no estar preparada.

En las primeras sesiones se realizó la evaluación mediante el dibujo de la familia, el de la figura humana, el del árbol y el de la casa. El dibujo es la expresión del mundo interno de los niños y de los conflictos del inconsciente.

1. "Dibuja una familia"

En un pequeño pueblo vivían muchas familias.
Una de ellas era una familia. La mamá era
Lucía el padre Mario y la mamá Carla.
Todos vivían muy felices.



La primera emoción que provocó este dibujo fue la tristeza y la incertidumbre, debido a la situación de la separación no explicada a Mikel.

El trazo del dibujo es flojo, lo que significa timidez, inseguridad...

Además, el dibujo es pequeño para todo el folio que tenía, lo cual nos puede decir que hay una baja valoración de sí mismo y aparece de nuevo la timidez de Mikel.

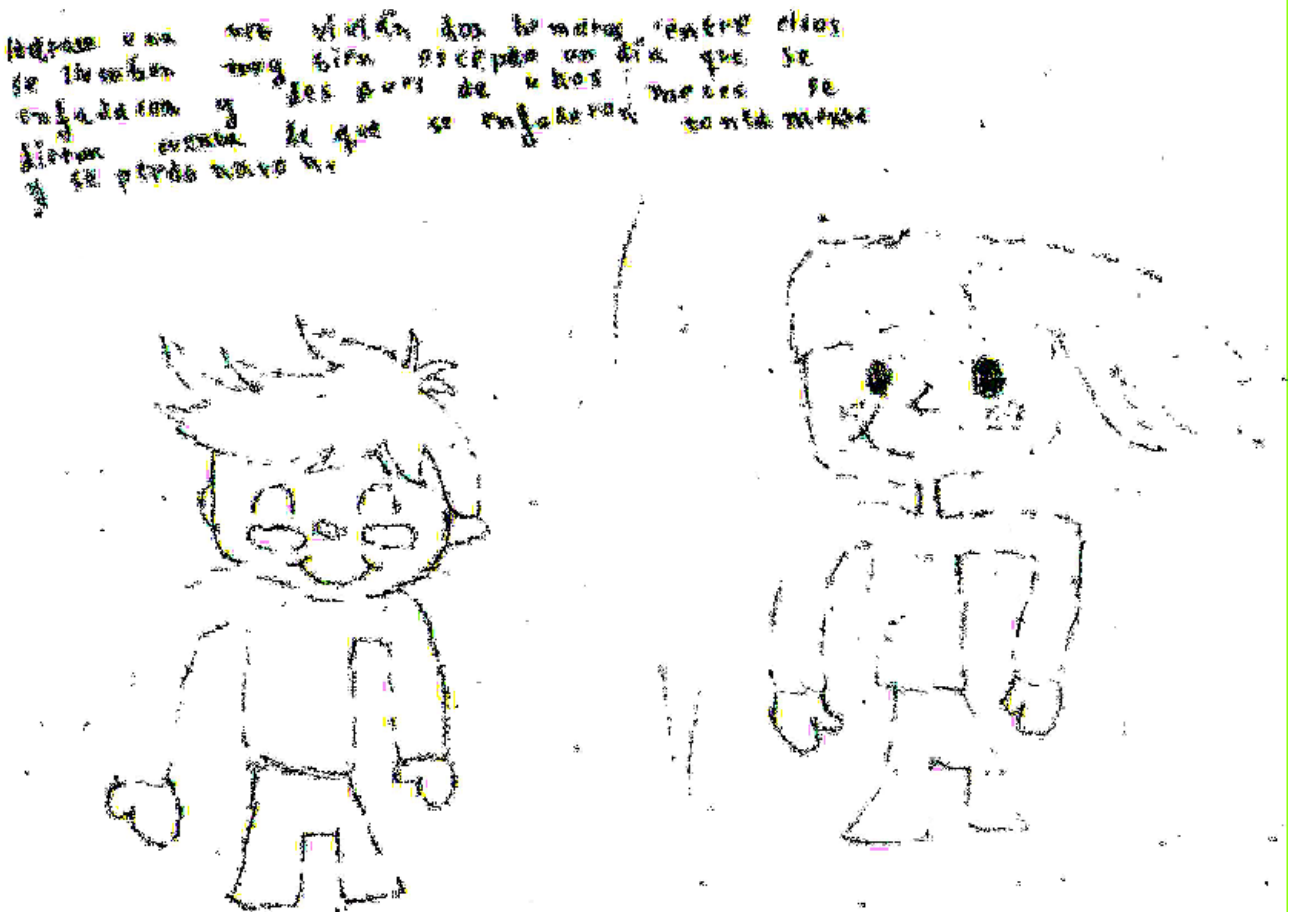
Lo que me llamó la atención del dibujo es que no hay una diferencia clara entre los miembros, ya que el hijo debería ser de un tamaño inferior al de sus padres. Esto durante las sesiones me hizo pensar y mi hipótesis fue que él ahora por muchos de sus comportamientos se cree el hombre de la casa y le pide a veces explicaciones a su madre que no son propias de un niño de 12 años.

2. Dibujo de la figura humana

Dibujar una persona supone representar lo que se es, es una imagen del yo y de lo que son los demás.

En la historia sale el enfado, una emoción adecuada debida a la situación que Mikel estaba viviendo, bien por la separación y por el duelo de la abuela.

Lo más llamativo del dibujo es que las figuras tienen unos pies muy pequeños, esto quiere decir que tiene una gran inseguridad y dependencia, ahora mismo de la madre, seguramente para que no se vaya como el padre.



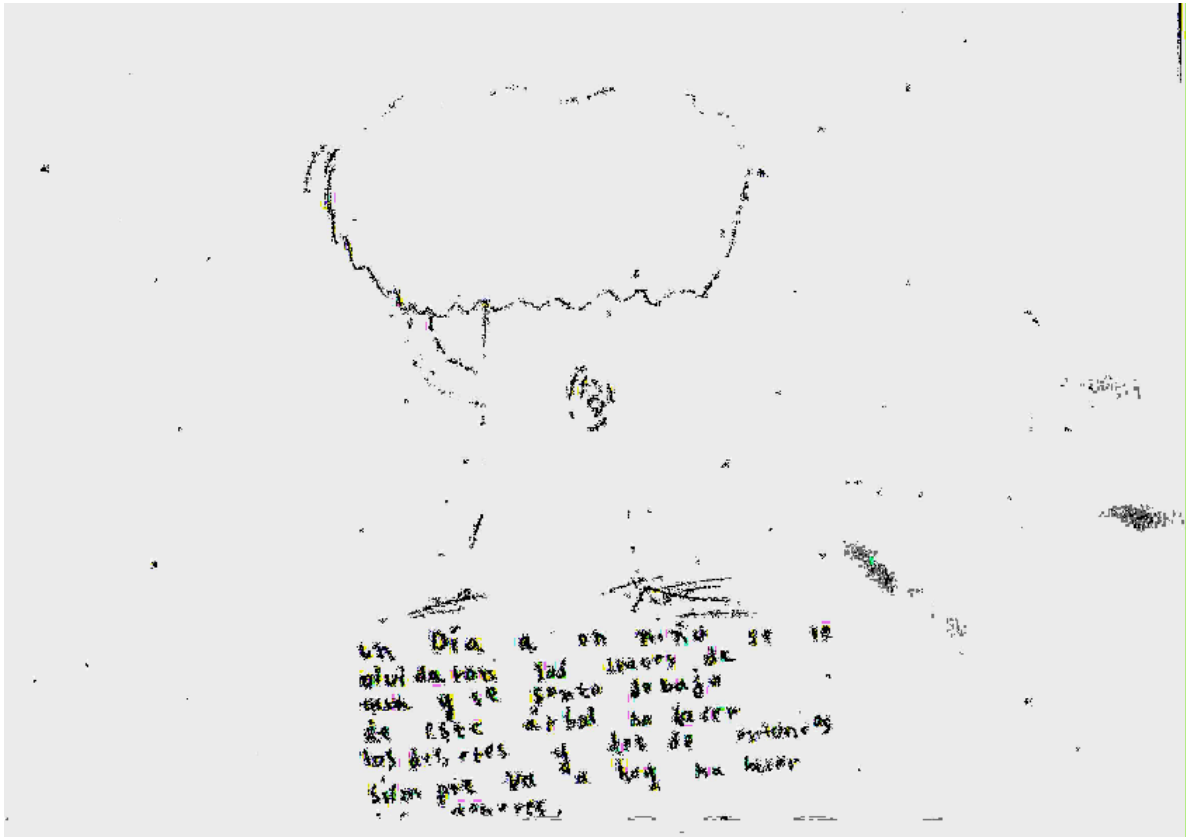
3. “Dibuja un árbol”

El dibujo del árbol señala los puntos más profundos del ser del sujeto, aquellos que suelen resultar más difíciles de modificar, que persisten a pesar de los cambios externos e internos.

El tronco del árbol se realizó con trazos discontinuos y débiles, lo que nos dice que hay ansiedad en Mikel y trastornos somáticos. Mikel desde la separación de los padres sufría muchos dolores de tripa de manera muy regular.

La copa se aprecia más bien rizada o enmarañada, esto indica confusión e inestabilidad, seguramente dada la situación de ambivalencia tras la separación.

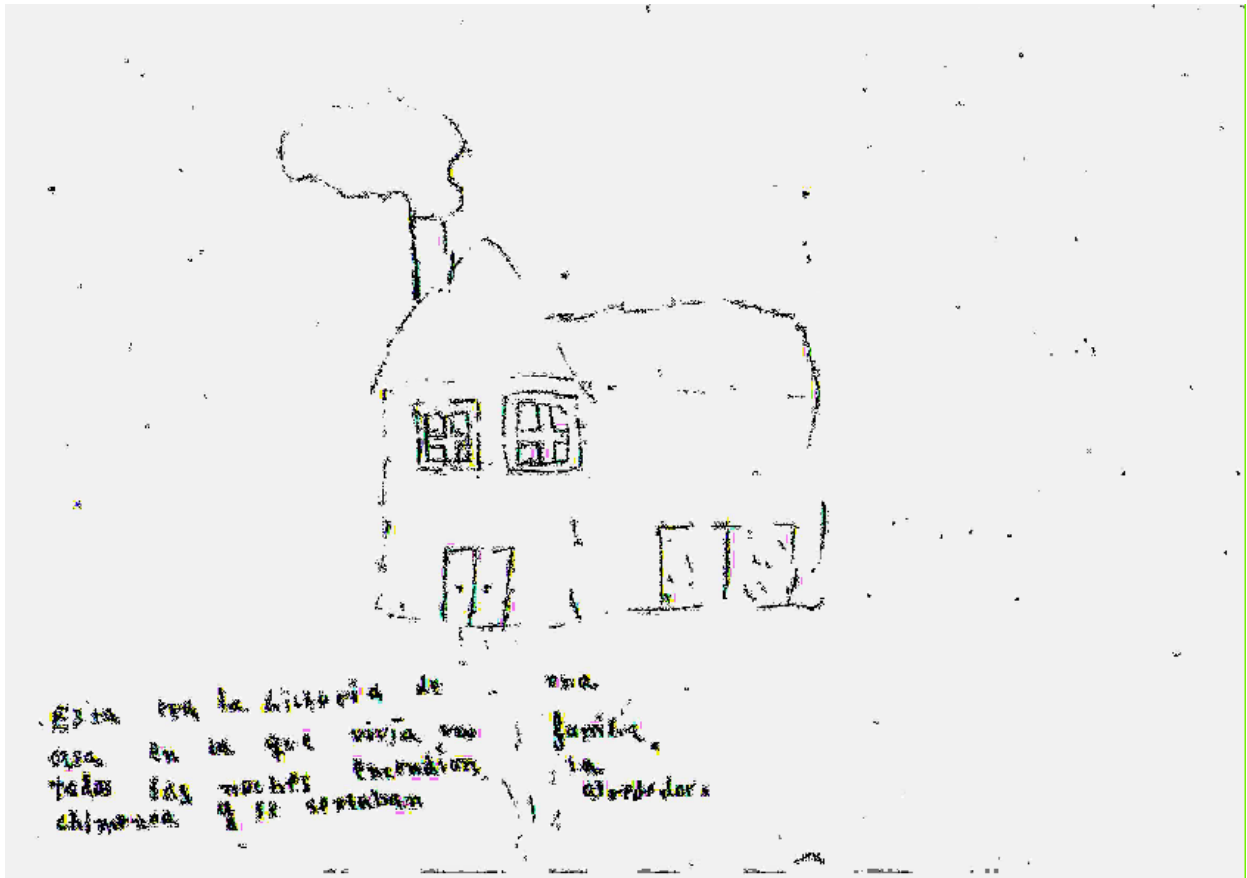
El agujero dentro del tronco suele indicar algún trauma o conflicto. En Mikel podemos entenderlo por el duelo de la abuela y el proceso de separación que está viviendo.



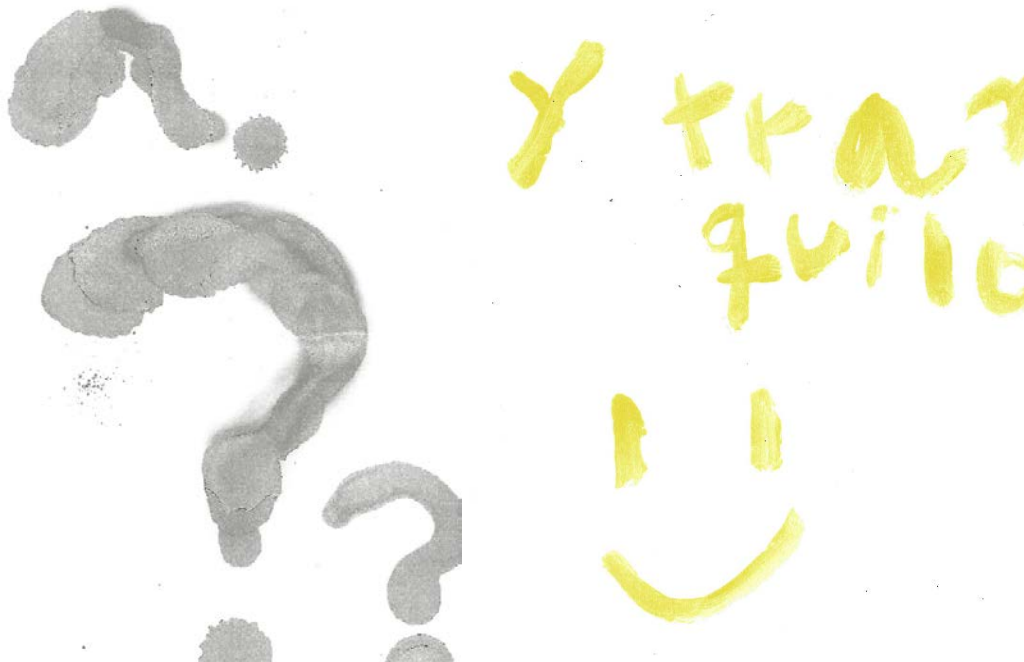
4. Dibujo de la casa

Se vuelve a apreciar que el trazo es débil, ya que Mikel es un niño tímido e inseguro. En las paredes el trazo también es débil, lo que nos puede hablar de inhibición, temor al contacto y aislamiento, algo que en el primer momento de la terapia era propio de Mikel, sobre todo en casa y en el colegio.

Las ventanas enrejadas es un indicador de rasgos fóbicos o paranoides en el contacto social. Es cierto que Mikel tiene este temor a relacionarse con la gente y en algunas ocasiones es muy protector con su madre, llevándoles a veces al aislamiento social.



5. Antes y después de la separación

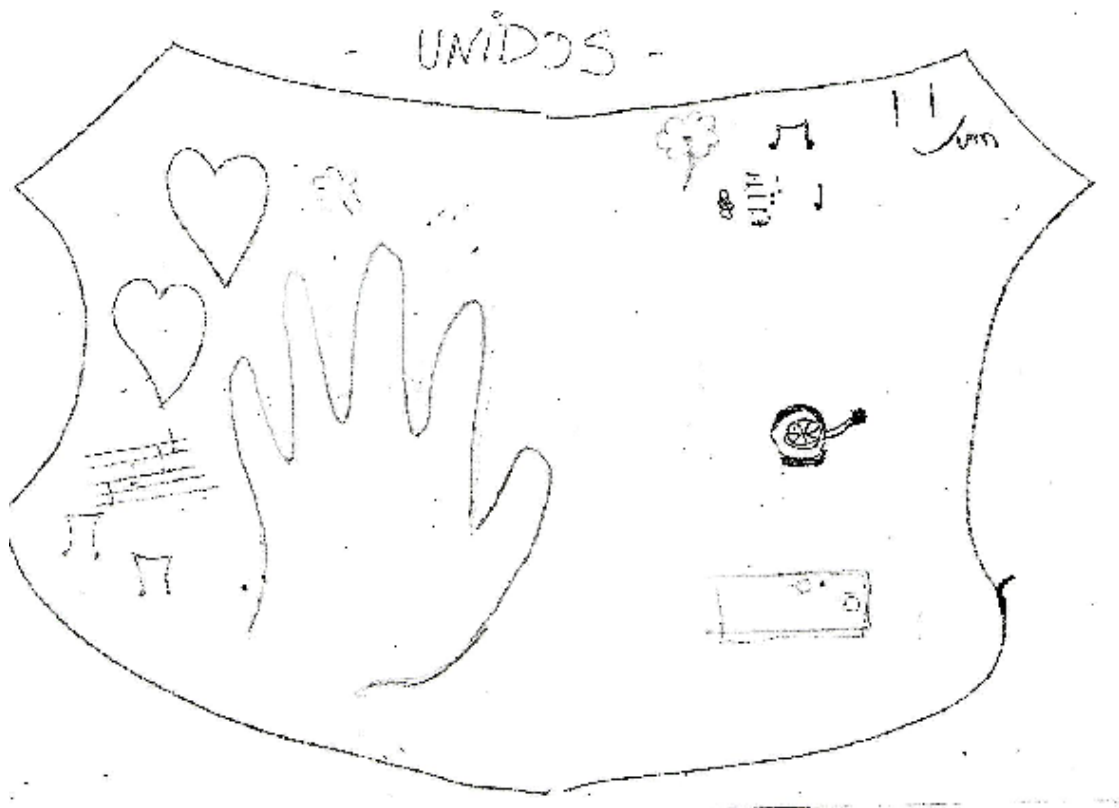


Este dibujo se realizó cuando la madre le dio una explicación de la nueva situación, de la separación, haciéndole ver que hay cosas que van a cambiar pero que los dos le quieren igual y que él no tiene la culpa de nada.

El primer dibujo son interrogaciones, ya que antes de la explicación se sentía así porque no entendía nada y no sabía lo que iba a pasar.

El segundo dibujo representa como se sentía después de la explicación, tranquilo. Aunque expresó que aún le dolía la nueva situación pero que ahora entendía lo que pasaba y estaba más contento y tranquilo.

6. Escudo familiar

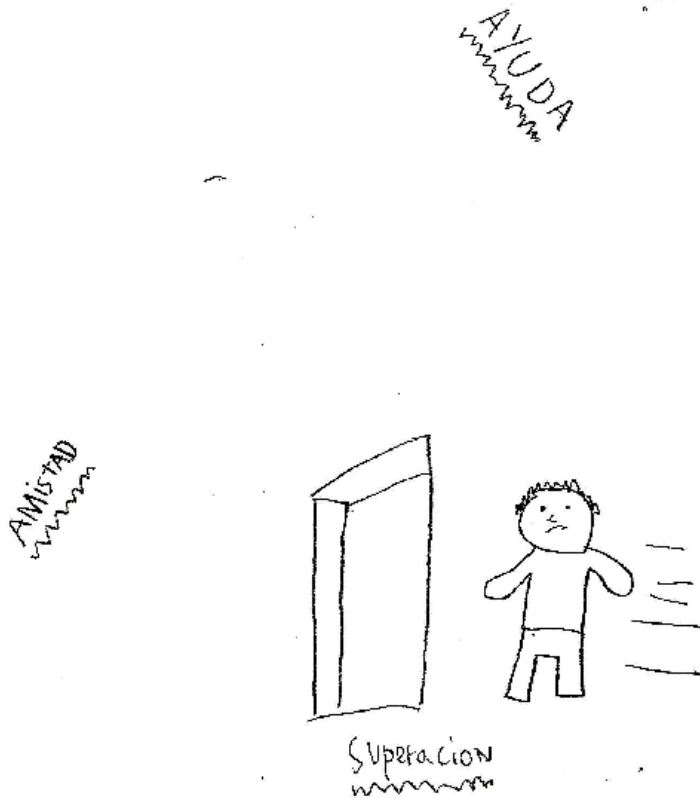


Se realizó un escudo familiar para reforzar el vínculo madre-hijo y para ver cómo se visualizaban como familia tras la separación.

Fue una sesión muy tranquila, donde aflojaron emociones y donde se reforzó el vínculo perdido, a raíz de aquí hubo un gran cambio en la intervención, ya que la madre

le apetecía estar más con su hijo y Mikel parecía haber dejado atrás las emociones de enfado e inseguridad.

7. ¿Qué os ha aportado la terapia como familia?

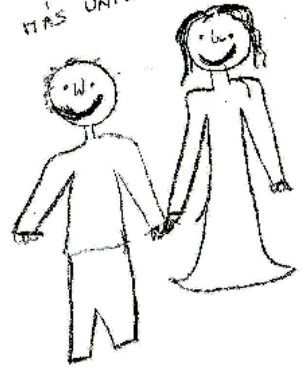


Este dibujo es el de Mikel. Como se aprecia él refleja que le ha servido para superar la separación de sus padres y verla de otro modo. Se ha visto ayudado e incluso habla de amistad, tanto con el terapeuta como con su propia madre.

El segundo dibujo lo hace la madre y representa muy bien todos los cambios que se han producido tras la intervención.

Dice estar más unida a su hijo, más fuertes y más compenetrados. Y, en general habla de tranquilidad tras explicarle a Mikel lo que estaba pasando entre sus padres.

MÁS UNIDOS



PESAS FUERTE

TRANQUILIDAD



COMPENETRADOS

3.3. Diferencias de los casos expuestos

En estos dos casos se ve claramente la diferencia cuando los padres están en conflicto y el gran perjudicado es el hijo. En el caso de Jon no se realiza ningún cambio, se mantienen homeostáticos. Sin embargo, cuando los padres entienden las dificultades que pueden presentar como familia y se realiza un cambio para que el menor no salga perjudicado de un proceso de separación, la situación mejora.

En el caso de Jon se ve como el conflicto parental es un impedimento para el cumplimiento de todos los objetivos en terapia, además de la poca implicación de la madre.

Sin embargo, en el caso de Mikel a pesar de la poca implicación del padre y gracias al apoyo de la madre y a que no hay conflicto parental entre los progenitores se cumplieron los objetivos satisfactoriamente.

El nivel de ansiedad en el caso de Jon era mucho mayor que en el de Mikel. Esto es debido al conflicto parental que genera dicha ansiedad, y además en el caso de Jon se le utilizaba como chivo expiatorio para saber que hacia cada progenitor además de manipularle, lo cual aumenta la ansiedad en el menor

La implicación de la madre también es muy importante. En el caso de Jon, la madre parecía delegar en la terapeuta toda la responsabilidad para que su hijo afrontara la situación. Sin embargo, en el caso de Mikel la implicación de la madre fue constante y muy participe en toda la terapia.

Como se aprecia tanto en el resultado de la intervención como en los dibujos de cada caso, hay una diferencia en la implicación de los progenitores lo cual hace que la intervención de Mikel sea más satisfactoria que la de Jon.

El caso de Jon sigue en seguimiento, ya que el objetivo primordial es velar por la seguridad psíquica y emocional del menor. Se ve a Jon una vez al mes para que pueda seguir contando con ese ese espacio seguro, donde él se encuentra seguro.

El caso de Mikel se cerró por cumplir todos los objetivos de una manera muy satisfactoria, y ahora se trabaja con la madre de manera individual.

4. CONCLUSIÓN

Como conclusión tenemos que decir que la separación y/o el divorcio ha pasado a formar parte de nuestra realidad familiar y social, no pudiéndose considerar como un fenómeno excepcional, llegando a plantear algunos autores el divorcio como una etapa del ciclo vital (Campos y Linares, 2002). Se trata de una crisis del ciclo vital casi siempre inesperada, en la que debe ser entendida la necesidad de evolución de las relaciones entre la pareja y los hijos. El sistema familiar ante un proceso de separación o de divorcio se encuentra en crisis, con la siguiente necesidad de transformación y reorganización.

Además, cada vez más la disolución marital no es vista como un evento separado, sino como un proceso multidimensional del cambio familiar. Consecuentemente, cualquier consecuencia del divorcio o separación en los hijos/as tal vez refleje no sólo el estrés de la ruptura y sus efectos posteriores, sino también procesos disfuncionales, conflictos parentales o problemas que los hijos ya tenían antes del divorcio.

La necesidad de trabajar con familias que se están reestructurando posterior a la ruptura del vínculo de la pareja es esencial, como una forma de prevenir secuelas negativas en los niños/as, y como una alternativa para asegurar el cumplimiento de sus derechos.

En resumen, no hay dos familias a las que una situación de separación y divorcio repercuta de la misma forma en los miembros que la constituyen ni en las relaciones que establecen entre ellos, como se ha podido apreciar en los dos casos expuestos totalmente diferentes en las relaciones y en la implicación.

A lo largo de la exposición de los casos hemos podido ver que sea cual sea la intervención que se vaya a llevar a cabo, es importante tener en cuenta el lugar del hijo/a, así como escuchar su voz. Debido a que en muchos casos el conflicto parental hace difícil una intervención sistémica, por lo que el objetivo primordial es velar por la seguridad del menor y crear un espacio seguro para los hijos, de ahí la importancia de tener en cuenta al hijo/a.

Por último, lo que yo he podido aprender tras mi trabajo con estos casos es que lo importante es dejar a un lado el conflicto parental, ya que los hijos necesitan a ambos padres como figuras de referencia y de apoyo. Además, es importante tener en cuenta y recordar que el hijo es un miembro de una familia en transición, que también necesitan ser escuchados y se respeten sus sentimientos de enfado, ira, tristeza, silencio, odio, y su temor a ser abandonado. Normalmente, el niño no se atreve a hablar por miedo a herir a sus padres, ser desleales o disgustarles.

5. BIBLIOGRAFÍA

- A. RODRIGUEZ; Como hacer frente al conflicto de lealtades: niños y niñas que viven entre dos mundo a veces incompatibles. Agintzari, Scis
- B. ISAACS, M.; MONTALVO, B.; ABELSOHN, D. (1995). Divorcio difícil. Terapia para los hijos y la familia. Ed. Amorrortu. ISBN: 9505184964
- CANTÓN, J.; CORTÉS, M^aR.; JUSTICIA, M^aD. (2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. Universidad de Granada. Psicopatología Clínica, legal y forense. Vol.2, n^o3, pp 47-66
- C. SEGURA, MJ. GIL, MA SEPULVEDA (2006); El Síndrome de alienación parental: una forma de maltrato infantil.
- E. DOWLING; G. GORELL BARNES (2008); Cómo ayudar a la familia durante la separación y el divorcio. Los cambios en la vida de los hijos. Ed. Morata. ISBN: 9788471125217
- INE: Estadísticas de Nulidades, Separaciones y Divorcios. Instituto Nacional de Estadística. Notas de Prensa.
- Itziar Fernández Nuñez. Apuntes. Separación y divorcio. Familias monoparentales y familias reconstituidas. EVNTF
- J. MANUEL AGUILAR (2008); Tenemos que hablar. Cómo evitar los daños del divorcio. Ed. Taurus. ISBN: 9788430606641
- M.A. SÁNCHEZ VINDAS (2002); Propuesta de un manual de ayuda para profesionales en Psicología que trabajan con hijos de padres divorciados; ayudando a niños de 6 a 12 años a enfrentar los cambios de su ambiente. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

